

SUSCRIPCIONES.

Un año..... \$ 8.00
Un semestre.... 4.00
Trimestre..... 2.00
Número suelto.. 0.05
Id. atrasado.. 0.10

DON CRISTOBAL

Periódico de caricaturas, independiente,

REDACTADO POR JUAN RAFAEL ALLENDE

Se publica Mártes, Jueves i Sábado.

AVISOS

Por una línea del 8,
o grupo de 8 palabras,
20 centavos en cada
publicacion.

OFICINA: ESTADO 48-E
TIRAJE: 10,000 EJEMPLARES.

Año 1.

Santiago, Jueves 17 de Julio de 1890.

Núm. 46.

A los señores agentes de *Don Cristóbal* en Iquique, Angol, Los Angeles, Osorno i Valdivia se les ruega tengan a bien enviar sus cuentas correspondientes a los meses de Abril, Mayo i Junio.—EL EDITOR.

DON CRISTOBAL

SANTIAGO, 17 DE JULIO DE 1890

LA HUELGA
DE LOS MAQUINISTAS.

Así como en el Poder ha reinado siempre en Chile una orgullosa oligarquía, según la célica confesión de *La Libertad Electoral*, así también en las maestranzas de los ferrocarriles del Estado i en otros grandes talleres públicos ha reinado una oligarquía de trabajadores extranjeros, tanto o más despótica que aquella.

Hoy que el Gobierno empieza a hacer justicia, aunque justicia tardía, a los obreros hijos del país, los extranjeros han estallado como camaretas, i llevan su enojo hasta declararse en huelga, como lo han hecho nueve maquinistas ingleses de la maestraza de Valparaíso, porque jefe de ella ha sido nombrado el señor Gordon, en reemplazo del indijesto, mal humorado i estúpido Brunton.

¿Qué dirían estos fogoneros improvisados de mecánicos si en una maestraza de Londres, doi por ejemplo, donde la mayoría de los operarios fuera inglesa, el Gobierno inglés nombrara de jefe a un chileno?

¿No alzarían el grito al Cielo con tal nombramiento los descendientes de Jhon Bull?

¿Por qué los obreros chilenos han de tener menos dignidad para obrar de otro modo, si es reconocida su competencia i su buena conducta?

¿Acaso no sabemos que casi todos esos que se llaman mecánicos ingleses no han sido otra cosa que fogoneros de buques mercantes, con el aditamento de ser grandes bebedores de brandy, de whisky i de coñac?

¡Ojalá el Gobierno continuara en su obra de reparación, dando el lugar que les corresponde a los operarios chilenos, i barriendo con esa basura de gringos borrachos, testarudos, imbéciles i altaneros!

Los que acostumbran viajar en los ferrocarriles del Estado conocen a esos mugrientos tipos de mecánicos ingleses o yankees de contrabando; i testigos son de cómo viajan: bebiéndose dos o tres copas de alcohol en cada estación, hasta el punto de embriagarse brutalmente i de esponer a un centenar de viajeros a morir víctimas del capricho o de la insensatez de un borrachín.

¡Que se declaren los desechados gringos en huelga, que no faltarán maquinistas chilenos inteligentes que los reemplacen!

Mis parabienes al Gobierno que hace justicia a los mecánicos chilenos.

I mis mas cordiales felicitaciones al señor Gordon por habersele concedido el premio a que se ha hecho acreedor por su intachable conducta, su incansable laboriosidad i su innegable capacidad como mecánico.

PALIZAS

COMO EN VIERNES SANTO.

Cuando hace medio siglo, el día de Viernes Santo, no transitaban vehículos ni cabalgaduras por las calles, i sólo lo hacían hasta las 9 A. M. los caballos de los lecheros i las mulas de los panaderos, el silencio en que por estas causas quedaba sumergida la capital lo atribuían las beatas a la pena que por la muerte del Redentor del Mundo sentía toda la Naturaleza.

No eran raros por lo tanto en aquella época diálogos como el siguiente, entablado entre dos viejas:

—¡Ai! ¿Te has fijado, niña, en el silencio que reina hoy día?

—¡Cómo nó, pues niña, cuando ni las diuquitas han cantado esta mañana!

—¿I has visto el sol? Tan triste i tan empañado... Hasta el zorzal ipajarito de Dios! ha estado mudo...

—¡Ai! ¿I quién no ha de estar triste con la muerte de Nuestro Divino Redentor?

—Así no más es, pues, niña... ¿I no oíste cómo cantaba el chunchito esta mañana en el peral ce-rezo?

—¡Ai! sí, niña, sí lo oí.

I las viejas continuaban en su letanía hasta el momento en que la matraca las llamaba al sermón de tres horas.

Pues, lector, con cara de Viernes Santo andan todos los del Cuadrilátero con motivo del desahucio que les dió don José Manuel el último Domingo.

Todo para ellos presajia sangre, esterminio, ruina.

Con la ictericia del desencanto, todo lo ven color amarillo, que es el mas triste i el mas sucio de los colores.

En el sermón de tres horas que anteayer predicó en la Cámara de Diputados frai Julio Salitre, en el que declaró (de los arrepentidos es el reino de los Cielos) que la religión es la institución mas importante i primordial de la sociedad, i en el que censuró las reformas teológicas iniciadas en 1884, hizo al Ejecutivo esta tremebunda amenaza:

«Sabe el Presidente de la República que el Congreso habrá de mantener su resolución de no autorizar el cobro de las contribuciones, i de no aprobar los Presupuestos. Sabe que mañana puede decretar la disolución del ejército; que mañana puede prohibir la residencia de un solo soldado dentro de la ciudad en que celebra sus sesiones. ¿Tiene el Presidente de la República, que día a día—siento decirlo—se hace rodear por soldados que lo defiendan, tiene el Presidente de la República valor, entereza i confianza suficientes para entregarse en manos de los ciudadanos, sin que la fuerza armada lo defienda i lo ampare?»

¡Eso querria yo!

Que los caballeritos se fueran a las manos, sin que en la marimorrena interviniesen ni el ejército ni el pueblo.

¿Cree frai Salitre salir vencedor en un combate singular?

En otra parte de su sermón dice el judío predicador:

«Recibió al país con un cambio de 33 peniques, que importaba un recargo de 60 por ciento, i hoy el recargo importa más de 116 por ciento! ¿No se sabe lo que importa esta oscilación de los valores? ¿I cuándo, honorable presidente, se verifica esta baja tan considerable en el cambio? ¿En presencia de un Ministerio que dijo que venia a mejorarlo...»

¿I quiénes son, frai Salitre, los que han deprimido el cambio?

Los banqueros i salitreros de la mayoría del Congreso que, para ganar con el alza i baja del cambio i demás juegos de bolsa, han negado los Presupuestos i aplazado el cobro de las contribuciones; ellos que mantienen esta tirante situación entre los Poderes Lejislativo i Ejecutivo; ellos que postergan la discusión de los mas importantes proyectos de lei para dar preferencia a uno que importaba la salvación de los bancos; ellos que ahora como siempre no han tenido otro ideal político que estrangular a las clases trabajadoras para locupletar sus arcas; ellos, en fin, que por un puñado de monedas serían capaces de vender a la patria i a la madre que los parió!

Mas adelante dijo frai Salitre:

«Si el país se ha enriquecido por actos heroicos del pueblo, ¿por qué el Presidente de la República no ha atendido, con su mano poderosa, omnipotente, a las clases desheredadas de la fortuna?»

¿I por qué no las atendisteis vosotros, señores del Cuadrilátero, cuando estuvisteis en el Poder?

¿O ese amor a las clases desheredadas de la fortuna ha echado raíces en vuestros corazones sólo el día en que salisteis de la Moneda?

¡Generoso amor que sólo se manifiesta en vosotros cuando nada podeis hacer por el pueblo, cuando sois opositores, cuando sois pretendientes, i nunca cuando estais pegados a la teta del Presupuesto!

Eh! callad, farsantes! callad, rufianes! callad, usureros! callad, miserables!

AYER I HOI.

Ayer la hueste agarena,
Que hacerse de amigos quiso,
Botaba oro a mano llena
I publicaba este aviso:
“Almuerzo, comida i cena.”

A ese anuncio, todo hambriento
A su estómago interroga,
Este le pide alimento,
I luego a la sinagoga
Lo envia a tomar asiento.

I en ella, libre de pena,
Haciéndose el zorro rengo,
Su hambre canina refrena,
I se dice: “Al cabo tengo
Almuerzo, comida i cena!”

Pasan días i semanas,
Pasan semanas i meses,
I ya doblan las campanas,
Diciendo a los feligreses:
“¡Se han quedado con las ganas!”

Mientras la campana suena,
Hoi, triste, la oposicion,
En dolida cantilena
Pide con obstinacion
Toronjil para la pena.

¡Oh, veleidad femenil
De las indignas acciones
De esa Alianza mercantil!
¡Ofreciendo ayer millones,
I hoy pidiendo toronjil!

BARRIGA LLENA,
CORAZON CONTENTO.

—¿Cómo está, maestro? ¿qué es de su vida?

—Bueno, para servir a usted, señor.
—Eche esos cinco jazmines, que quiero darle un buen apretón de manos...

—¿Darme la mano un rico?... ¡Esta sí que es la linda!

—¿I cómo va de trabajo, maestro?

—Con el favor de Dios i de la Virgen, no me falta trabajo, señor...

—Mucho me alegro... ¿I qué dice de política, maestro?

—¿Qué me mete a mí en esas cosas, cuando soi pobre?

—Oh! no diga eso, maestro... Todos los chilenos estamos obligados a tomar parte en la cosa pública.

—Teniendo yo trabajo i con qué traerles un pan a mis hijos, lo demás se me da un camino...

—Pero es que ese trabajo le faltará luego, i todo por culpa del Gobierno, que no quiere cambiar el Ministerio, obligando con su tenacidad al Congreso a negarle los recursos para continuar las obras públicas en que al presente hai ocupados tantos i tantos obreros.

—De manera que ese tal Congreso nos castiga a nosotros los pobres por las cosas que hace el Gobierno?

—Así no más es, hijo; pero ustedes deben reclamar al Gobierno, cuando les falte el trabajo.

—Pero ¿no dice su merced que el Congreso es el que le niega al Gobierno los recursos para continuar las obras que se hacen en la actualidad?

—Es cierto; mas, el Congreso obra así para obligar al Presidente a que nos dé un Ministerio de nuestro agrado. I, como el Presidente se ha metido en sus calzonnes i se niega a cambiar de Gabinete, nosotros tendremos que hacerle la revolución, i ustedes tendrán que acompañarnos en esta campaña...

—Con perdon de su merced, no somos tan brutos nosotros los artesanos. Ahora, el trabajo nos sobra, i bien pagado. ¿Contra qué habíamos de ir a tomar las armas i a que nos mataran en la guerra, dejan-

do en la calle a nuestras mujercitas i a nuestros hijos?

—Pero es que en Chile nadie está contento con la situación creada por el Ejecutivo...

—¿Que nadie está contento? Se equivoca su merced... Vea: yo acabo de almorzar con mi familia un buen almuerzo, i estoy que no quepo de gusto... Porque no hai nada mas cierto que el refran que dice: «barriga llena, corazón contento.» I, como yo, conozco a muchísimos artesanos que están contentos porque tienen llena la barriga.

—¿De modo que ustedes los obreros consentirán que en Chile sienta sus reales la Dictadura?

—¿Qué cosa es esa, patron?

—Dictador es un hombre que suprime todas las libertades del ciudadano, que hace su sola voluntad, que roba i mata por capricho, que destierra, encarcela i hace fusilar...

—Ah! ya caigo: ¿Dictador es un Gobierno como el de don Manuel Montt?

—Adios, maestro... Tengo mucho que hacer...

—Que le vaya bien, señor...

¡Castigo providencial!

El que hablaba con aquel honrado obrero era... ¡don Pedro Montt!

ELLOS LO DICEN.

Para acentuar más i más la aseración hecha por un diario del Cuadrilátero de que éste lo compone una oligarquía o, mas bien dicho, la aristocracia de Santiago i Valparaíso, i nada más que de Valparaíso i Santiago, lo repiten los cuadrilateranos en todos los tonos del diapason.

Los que no forman en las filas de la oposicion son unos insignificantes, unos *pijes*, unos perdonavidas.

En los salones de la aristocracia, todas las señoras censuran al Gobierno porque todas son opositoras.

Sólo las *chinas* no lo son.

Lo que la sociedad tiene de mas distinguido concurre al Club de Setiembre, al Club del Progreso i a los meetings a que convoca la oposicion.

Los sabios son opositores.

Opositores son los nobles.

Los ricos pertenecen a la oposicion.

I en la oposicion están enrolados los banqueros, los hacendados, los mineros, los grandes comerciantes, los salitreros, los jugadores de Bolsa, los héroes del ejército, i los que algo valen por sus pergaminos, por su fortuna, por su intelijencia i su posicion social.

I tambien los hijos i parientes de esos nobles caballeritos.

Allá, en las filas contrarias, están los siúticos, los *pijes*, los obreros, los trabajadores, los proletarios, la *masa influenciable*, como los llama el banquero don Eduardo Matte.

Por eso, no me cansaré de repetir que la lucha que hoy se riñe es entre la Aristocracia i la Democracia.

Veremos si el Pueblo aplasta, castiga i pulveriza a esa orgullosa cuanto criminal Aristocracia!

LA JUVENTUD

DEL CUADRILÁTERO.

Salvador Montiel Rodriguez (alias el Zorro) ha sido despedido del Correo por su mala conducta i antecedentes nada limpios. Continuamente llegaba en un estado lamentable de embriaguez a la oficina. El señor Administrador ha tenido una paciencia de un Job, tolerando a un tuno de la peor ca-

laña como el Zorro Montiel, quien formaba escándalos vergonzosos en la oficina, dando mal ejemplo al cuerpo de empleados.

Su sueldo lo tenia embargado por los sastres Nieto i Menares, a los cuales les adeuda algunos cientos de pesos por ropa que carga i luce en el chocon de la Rosca. A una niña Elisa Lisboa, dueña de un despacho de licores en la calle del Arsenal, le pidió cien pesos prestados i le firmó un pagaré por 130 pesos! Reconocida la deuda, le embargó tambien el sueldo; pero, como ya ha sido despedido de su destino, le pagará el día del juicio!

Estos son los mocitos monttvaristas con los cuales cuenta la oposicion en Valparaíso. Un famoso tuno que tiene petardeados a sastres, zapateros i hasta a las niñas de los despachos de licores!...

Estos son los tipos del monttvarismo en Valparaíso! Otros, por no ser ménos, les pagan a los pequeños con billetes falsificados de 10 pesos, i después, por reclamo del empanadero, van a parar a la cárcel!...

Hónrese la oposicion con tal juventud de petardistas i estafadores!...

Estos son los que tratan de rotos a los demócratas!...

CHISMES.

Se quiere que el Congreso siga funcionando después del período constitucional, es decir, se quiere un Congreso perpétuo.

Como es tan útil la labor de nuestros lejisladores, hacen bien en declararse en sesion eterna.

Sólo falta que el Ejecutivo no les vete el acuerdo inconstitucional.

La mayoría del Parlamento está atacada de *delirium tremens* de mando.

Convendría suprimir el alcohol en las secretarías de ambas Cámaras.

Si nó, en poco tiempo más, habrá que borrar el letrero de "Congreso Nacional" i poner este otro en el fróntis del Templo de las Leyes: "Hospital de alcoholizados".

Los banqueros están dados al Demonio con motivo del veto que el Presidente de la República les puso a los proyectos de lei sobre retiro de los bancos de los fondos fiscales.

I dicen que todos los bancos van a suscribirse con algunos millones de pesos para hacer una revolucion monstruo al Gobierno.

I dicen que piensan abrir un enganche para soldados.

¿Los encontrarán?

Nequaquam!

No quedan tontos en esta tierra.

Cuentan los coronistas que el Domingo, después del *grandioso* meeting de los banqueros, don José Manuel Balmaceda hizo llamar a tres notables arquitectos para que vieran si, con la conmocion que habian sufrido por segunda vez los muros de la Moneda, se habian desplomado o nó.

I diz que los ingenieros declararon que no habia tal desplome!

¡Qué muros tan firmes los de la Moneda!

Los de la Pentápolis son mui topos, mui imbéciles, mui brutos.

¿Quiere el lector una prueba palmaria de lo que digo?

Pues allá va.

En el voto de censura al Ministerio aprobado por la mayoría del Senado i en el proyecto de acuerdo para aplazar el cobro de las contribuciones, aprobado tambien por la mayoría de la Cámara de Diputados, se dice que el actual Gabinete no inspira confianza al Congreso.

¿I bien? ¿a qué fin llama hoy por dos veces la Cámara de Diputados al Ministerio a que vaya a dar ciertas esplicaciones sobre los sucesos de Tarapacá?

Si el Ministerio no inspira confianza a la oposicion ¿cómo pueden inspirarla confianza las esplicaciones que dé aquél sobre dichos sucesos?

¿No es verdad que los de la Pentápolis son asnos mui orejados?

VALPARAISO

Julio 15 de 1890

Mi don Cristóbal:—Desengañado de Chile, se va a Europa el bachicha Juan B. Billa, llevando unas *percalitas* nuevas para vender en el mercado del Viejo Mundo, pues aquí, como usted lo sabe, es difícil colocar esa mercadería cuando la *máquina* ha sido de *muelles ordinarios*.

¡Que la tierra le sea ligera! exclaman sus numerosas víctimas, deseando de todo corazón eche raíces por allá, para así verse libres de sus *garras*.

Por nuestra parte nos es completamente indiferente su ida o quedada, porque siempre lo hemos tenido por un *pobre diablo* i como un cuco para los *lesos* o para los *niños*. Se me asegura que llevará como secretario al nuevo *caballero* de gracia don Manuel M. Achurra el mismo que vive en la plazuela del Hospital i guapo por añadidura, siendo *l'enfant terrible* del Cuadrilátero, que lo ha elegido uno de sus directores, sin mas títulos que las *infalas* de bravo que él solo se adjudica.

Lo podrido debe cortarse, decian los Galenos, i yo estoy con ellos.

Así que desearia me mandase a su Negrito para que descubriera cuál es el oficial de policía que quiere lavarse a dos manos, dando alas a algunos opositores para que propaguen que cuentan con la Guardia Municipal en un momento dado. Este oficial desea servir a Dios i al Diabolo i no cuenta con la huésped de que su tejido puede ser cortado de un solo tajo, dejándolo como a los santos de Arica.

Hai un empleado particular que gana *cien pesos* i, sin embargo, gasta quinientos; vive bien, paga casa de *sesenta* pesos, sirve i cocina; saca a la mujer del brazo con buenos trajes; hace onces donde madame Por Fuerza; come con *amigos* en el *Universo* i, por último, no se despinta el *colero*. Ahora bien, pregunto yo: ¿de dónde saca ese dineral? ¿del patron? algo creo; pero no es esa la madre del cordero, i a fin de que los datos que le dé sean perfectamente exactos, lo dejo en jabon para mi próxima. ¿Desea usted conocerlo? pues, vaya al juzgado civil i lo conocerá por el olor, porque creo que es azambada la cosa.

La gringuería de maquinistas se ha declarado en huelga, pretendiendo ejercer presion para que no sea su jefe un chileno; pero buen chasco se han llevado, porque hasta hoy han podido ser reemplazados en parte, i se espera no tener en absoluto necesidad de sus servicios.

Siendo empleados a sueldo, no veo la razon legal para que no se les obligue a trabajar por el resto del mes o se les condene a una prision. Mucho más si se toman en consideracion los incalculables perjuicios que origina al comercio la paralización de los trenes de carga. Un poco de enerjía, i se habrá puesto el remedio a este mal de huelgas, que ya se va hacien-

do epidémico con gran contento de la oposicion, que es el factor en todo desorden.

El Domingo el chocon de la Rosca estuvo de duelo: su adalid, el nariguetta Lémus, el héroe por fuerza en la *bata* *talla de los pitos*, como gráficamente la llama el gracioso de la *compañía* de *El Heraldo*, fué víctima de su imprudencia *naciente* provocando al cachudito Donoso con palabras hirientes; i éste, que no entiende de bromas, i que sólo asiste a ese chocon por seguir las órdenes del marraño Espejo, su jefe, le dió de trompadas hasta hacerle cambiar de rumbo a la nariz. Sin embargo, afirma que su cuñado, el *médico* *cuyano* A. Cepeda, lo sanará a la perfeccion, i que Manuel A. Achurra, el Caballero de Gracia, le dará lecciones de box para que en lo sucesivo se sepa defender i no haga el papel ridículo de un *cobarde*. Traslado al *simpático* Salvador Montiel.

Se nos escribe de los Andes que nuestro simpático amigo don Miguel Martínez Lillo ha obtenido su título de médico cirujano. Nos alegramos en el alma i le enviamos nuestras mas calurosas felicitaciones. Así matará la calumnia i la envidia de unos cuantos, pues nos consta que la mayoría de la jente ilustrada tiene completa fé en sus conocimientos profesionales.—Su corresponsal.—*El Velocipedo*.

LOS MONOS

LES MEÓ LA CAZOLETA.

El Cuadrilátero infame
Que, apesar de la esperiencia,
Aguarda que Su Excelencia
A la Moneda lo llame,

Perdió el Domingo pasado
Por completo la esperanza,
I tomar cruenta venganza
Contra el Gobierno ha jurado.

Al pobre José Manuel
A un bosque apartado lleva,
Do la oposicion se ceba,
Dándole un castigo cruel.

De las llamas lo harán presa,
Después de sacarle el jugo,
Nombrando para verdugo
Al despachero ño Besa.

Alegre la vieja avispa
A la ejecucion se apronta,
I, listo, el gatillo monta
De un viejo fusil de chispa.

Cuando ya el gatillo aprieta
Con su convulsiva mano,
Llega el pueblo soberano
I mea la cazoleta.

Tira el fusil hácia un lado
I esclama, de rabia frito:
"¡Vaya! ese pueblo maldito
La pólvora me ha mojado!

"Pero, si subo al Poder
Junto con mis compañeros,
Juro que dejaré en cueros
A ese hijo de Lucifer!"

AVISOS

CAJISTA se necesita uno. Echáuren, 6

SE VENDE mui barato una pequeña prensa para imprimir tarjetas, cintas, etc. Tratar en esta oficina.



Le han meado la cazoleta.